

“PIÉNSALO DOS VECES”

-Nos faltan huevos par salir de este berenjenal.- dijo Carvalho.

-No me gusta que emplee esas expresiones en el despacho, jefe, y menos a la hora de comer.- respondió Biscuter, su ayudante.

El día había amanecido más complicado de lo normal. Los últimos escándalos en el partido de la oposición se habían visto aliñados por un mejunje de acusaciones entre unos y otros partidos en el Congreso. Sobre la mesa se exponían pruebas, difamaciones, reproches... Todo esto hizo que el Presidente escribiera una carta de dimisión, que acabó, no sabemos cómo, en la mesa de Pepe Carvalho.

-Se supone que yo me encargo de investigar lo que les pasa o les preocupa a otras personas ¿Qué sentido tiene que ahora sea yo el plato principal de este menú?

-Quizá alguien le esté pidiendo su ayuda, jefe.

-“Quizá alguien le esté pidiendo su ayuda, jefe”- repitió el detective con una voz que trataba de imitar a la de su ayudante- ¡pues claro! Todo el mundo acude a mí en busca de ayuda, pero aquí hay alguien que tira la pelota y esconde la mano. Ya me explicarás tú quién necesita mi ayuda aquí.

Carvalho se sentó sobre la mesa, se puso sus gafas, encendió un cigarrillo y leyó, de nuevo, la carta en voz alta.

“[...] entonces me vi obligado a aceptar el dinero por [...] Mi familia está [...] Por lo que no tiene sentido que siga ocupando mi puesto de Presidente. Entregaré todas las pruebas [...] Espero respeten mi decisión.”

-Y, ¿qué pensará hacer con las pruebas? ¿Dejarlas también sobre mi mesa? ¿Qué es esto? ¿Un buffet libre?

-Jefe, pensé que estaría usted dispuesto a ayudar ¿Qué digo dispuesto? ¡Encantado! El Pre-si-den-te ha confiado en usted para su dimisión ¿No le hace eso sentirse importante? – contesto Biscuter.

-Claro... ¿No ves lo feliz que estoy? No podemos asegurar que esta carta sea siquiera del Presidente. Tal vez alguien haya querido gastarnos una broma, sin más.

-Pues, menuda broma... Permítame decirle, jefe, con el mayor de mis respetos, que creo que a usted este tema le bien un poco grande, y que trata de superar su miedo a base de humor.

- Ya te he dicho que nos faltan huevos, Biscuter.

-A mí no, fui al supermercado ayer.

Carvalho se debatía entre llamar a la prensa y sacar la coarta a la luz, ir a la policía, visitar el Congreso y repetir copias de la carta a bajarse al bar a por un pincho de tortilla y olvidarlo todo.

Se decantó por la última opción, ya que con el estomago vacío no se piensa demasiado bien.

Carvalho y Biscuter se sentaron en la mesa de la esquina, como siempre. El detective pidió un pincho de tortilla y un botellín, que ya era hora de poder beber cerveza; su ayudante, un bocadillo de gallinejas y un mosto.

-Creo que el Presidente me está pidiendo ayuda- dijo Carvalho con la boca llena. – Piénsalo, Bis, piénsalo dos veces.

-¡Ja, ja, ja! La de veces que hace ese chiste y siempre me hace gracia, jefe – respondió Biscuter.- Podría ser... ¿Cuáles son sus sospechas?

-Para empezar la carta estaba sobre mi mesa. No estaba en el buzón, ni la secretaria dijo que la habían traído, ni me la dieron por la calle. Simplemente, apareció ahí, como aparece la palomita de repente cuando se calienta el maíz.

-Pudo haberla traído un mensajero y que a la secretaria se le olvidara.

-¿A la Luisa? A esa no se le escapa nada. Tiene anotado todo. Y cuando digo “todo” es “TO-DO”

-Entonces, ¿cómo se explica que apareciera ahí? – Preguntó Biscuter.

-Creo que alguien se coló de noche en el despacho y la dejó.

-Alguien... ¿Quién?

-La misma persona que está extorsionando al Presidente. No dejes que la grasa de ese bocadillo te nuble los ojos y lee entre líneas. Todo es sencillo: una persona, a quien llamaremos “X” comete un gran fraude con Hacienda, que salpica a las propiedades que tiene el Presidente en las islas. Él acepta un dinero a cambio de borrar su nombre de esas listas y reparte por sus distintas casas a miembros de su familia. Si entrega las

pruebas, el fraude de la persona X quedará en nada frente a la magnitud del problema del Presidente. Sale todo a la luz, dimite, y la persona X se libra, o como mucho le caerá una multa. Nuevas elecciones y “here we go again”.

-Sí que necesitaba usted llenar el estómago, jefe.- Contestó Biscuter- ¡Guau! La verdad es que tiene sentido. ¿Cree que la carta la escribió el Presidente coaccionado?

-Sinceramente, creo que el Presidente ahora mismo debe estar de camino a las islas y que la carta no la ha escrito ni él- dijo Carvalho mientras cogía el botellín para dar el último sorbo.

El detective tenía razón, la persona X, que ejercía el puesto de portavoz del Gobierno, había “obligado” al Presidente a huir. Le animó a hacerlo para salvarse, con la promesa de que él se encargaría de todo.

Supo esto Carvalho días después cuando “por casualidad” se encontró con el Presidente buceando en Mallorca.

-No es que tenga yo la menor intención en que se mantenga usted en el Gobierno, señor Presidente, ni mucho menos. Vamos, que es un tema que ni me va ni me viene... pero toda cosa que cae sobre mi mesa... tengo que resolverlo. Ahora... dígame usted: yo he resuelto el enigma, pero ¿qué hago con la carta? ¿lo destapo todo? ¿la entierro? ¿la tiro al mar? ¿se la doy de comer a las gaviotas? – dijo Carvalho mientras trataba de mantenerse a flote.

-La verdad, amigo, es que aquí vive uno con muchas menos preocupaciones. Creo que llegado este punto, gano mucho más si sale todo a la luz. Puede que tenga que pagar

una multa, que pierda mi piso en Madrid, pero... esta es calidad de vida, deberías probarlo una temporada-respondió el Presidente.

-¿Se come bien aquí?

FIN